

TRADUCCIÓN

UN LARGO Y SINUOSO CAMINO

ZHANG JIE

Traducción del chino al español e introducción:
MÓNICA ALEJANDRA CHING Y LIEN-TAN PAN

Introducción

Zhang Jie es una de las escritoras contemporáneas cuya obra surgió en un momento en el que China tuvo la mayor apertura de su historia en todos los ámbitos, tanto al interior como al exterior del país. La muerte de Mao Zedong en 1976 y tras esto la persecución de los integrantes de la Banda de los Cuatro¹ dio punto final, el 6 de octubre de ese mismo año, a diez años de persecución y represión de la clase intelectual china mediante la llamada Revolución cultural.

La línea que debieron seguir los escritores y escritoras chinos después del triunfo del comunismo en 1949 tiene sus antecedentes en los discursos pronunciados por Mao Zedong en 1942 en el foro de Yan'an sobre arte y literatura. En éstos, “se subraya la importancia de escribir obras de y para el pueblo que sirvieran a las causas de la resistencia y a la revolución. Se alentó a los participantes a renunciar a las formas individualistas de escritura y a encontrar la inspiración literaria y artística en la gente común que los rodeaba”.² Posteriormente se realiza-

¹ La Revolución cultural estuvo encabezada por dos facciones, la primera conformada por Jiang Qing (esposa de Mao Zedong), Zhen Boda y Kang Sheng, quienes representaban los intereses de la organización radical de masas. La segunda por Lin Biao y sus asociados quienes representaban el interés de la fuerza armada.

² Evans, Harriet, *Historia de China desde 1800*, El Colegio de México, 1989, México, p. 341.

ron dos congresos más, pero no fue sino hasta el Cuarto Congreso de Escritores y Artistas, celebrado el 30 de octubre de 1979 en la ciudad de Beijing, inaugurado por Mao Dun y con la asistencia de Deng Xiaoping como viceprimer ministro, en que se dio la oportunidad para que los escritores y escritoras analizaran la línea hacia donde se condujeron los trabajos literarios bajo la influencia de los ultraizquierdistas o fascistas democráticos, como los llamaron los nuevos representantes del partido, medir hasta que punto las nuevas políticas realmente permitían mayor libertad a los escritores, y por último, plantear los objetivos que se tendrían que fijar los escritores para el futuro.

En este clima, de una cierta apertura, se reivindicaron a muchos escritores que habían sido calificados como “elementos de derecha”, y surgieron un gran número de escritores y escritoras que se enfrentaron al reto de velar el carácter de instrumento político para la lucha de clases que hasta ese momento había cumplido la literatura del realismo socialista, además de devolver a sus personajes su sentido humano. Se trata entonces de un entorno en el que los sentimientos humanos, oprimidos por mucho tiempo, encuentran su lugar entre las escritoras llamadas “de la mediana edad” por medio de la recién surgida literatura humanista, y cuya principal representante es Zhang Jie. Nacida en Beijing en 1937, hija de una maestra de primaria de origen manchú, de pequeña tuvo la fortuna de encontrarse con una guía que la introdujo a los cuentos de hadas de los hermanos Grimm y de Hans Christian Andersen, así como a las fábulas de Krylov.

Después de haber concluido con su educación media tomó la decisión de presentar los exámenes para ingresar al Departamento de Literatura en la Universidad de Beijing, sin embargo, a los 19 años entró a la Universidad del Pueblo para realizar estudios en economía, y cumplir con una carrera de mayor beneficio para el pueblo. Después de graduarse, en 1960 fue asignada a un cargo de estadista en el Ministerio de Industria Mecánica en Beijing, y ocho años después, durante la Revolución cultural fue enviada a una granja al suroeste de China en la provincia de Jiangxi. En una entrevista realizada por la revista *Beijing Scene*, volumen 7, en el año 2000, a propósito de la

publicación de su última obra, *Without Words*, Zhang Jie declaró que, “más que la dificultad del trabajo pesado que viví durante esos cuatro años, fue la pena de alejarme de mi querida madre y de mi pequeña hija, Tang Di”. En muchas de estas entrevistas se traslucen sus reflexiones sobre esta época, y en éstas se puede ver a una escritora que se lamenta y se reconcilia con su pasado. No cabe duda que el pensamiento reflexivo de esta joven no podía ser limitado por un puesto o un exilio, y a manera de recompensa su amor por la literatura se vio nutrido por la lectura. En ese tiempo leyó las obras completas de los novelistas rusos, Tolstoy, Dostoyevsky y Punin, y del escritor norteamericano Mark Twain, así como muchos otros escritores europeos; pero fue fundamentalmente la novela rusa la que ayudó a fincar las bases de su inicio como escritora.

Zhang Jie publicó su primer cuento titulado *Music of the Forest* a los 39 años, un año después de que el gobierno chino relajara sus políticas hacia la literatura. Con la publicación de este relato ganó un premio en 1978, como uno de los mejores cuentos cortos del año. Tras esta publicación en ese mismo año publicó siete cuentos más, entre los más famosos se encuentran *Bouquet for Daijing* y *A Young Man* cuyo tema central es el amor, *Where are you, Kite girl?* y *Gathering Shepherd's Purse* en los que se describe la vida amarga de la vieja sociedad china. Si bien Zhang Jie no inició joven su carrera como escritora, una vez empezada ha sido un flujo continuo en el que autora y temas han ido madurando hasta conformar el *corpus* total de su obra.

Dentro de su extenso trabajo literario tres de sus obras han dado a su carrera mayor resonancia, y esto debido a que en ellas Zhang Jie da un giro de tuerca a la literatura y transforma al estereotipo del héroe en hombres y mujeres de carne y hueso. El revolucionario triunfador que opera felizmente la máquina de producción fue cambiado por mujeres y hombres, ahora sí en un realismo de verdad, cuya intimidad más oculta aflora sin pudor en su expresión más cruda. *Leaden Wings* (1980), obra que en su reedición corregida ganó en 1985 el premio Mao Dun, el premio más prestigiado de la literatura en China; *Love Must Not Be Forgotten* (1979), y *The Ark* (1981),

que fue considerada por la crítica occidental como la primera novela feminista después de Mao. El tema principal de estas tres obras, desarrolladas dentro del marco político y social del momento, es el amor fuera de los límites del matrimonio.

El amor y el matrimonio en la obra de Zhang Jie

En la sociedad china los valores morales son una mezcla de éticas sociales y convenciones tradicionales y es precisamente dentro del matrimonio en donde vemos que la influencia de la tradición es más fuerte. Si nos adentramos al estudio de las relaciones amorosas a lo largo de la historia de China encontramos que los matrimonios producto del amor entre dos personas eran, hasta hace poco, prácticamente inexistentes. En la época dinástica los matrimonios eran convenios entre las familias, en muchas ocasiones concertados antes de que los individuos nacieran. Mientras más alto era el estrato social, menor capacidad se tenía para elegir su propio cónyuge. Entre las clases menos privilegiadas, también se daban concertaciones de intercambios de hijas para aliviar la situación económica familiar o elevar su rango social.

En la época moderna el matrimonio obedece a intereses más prácticos. Durante la revolución, el que un individuo decidiera por sí mismo casarse significaba una actitud desafiante contra el gobierno. En un fragmento de *Love Must Not Be Forgotten* uno de sus personajes expresa cómo es visto aquel que se arriesga a esta iniciativa: “En tiempos de la Revolución cultural se les podría acusar de neuróticos, que guardaban secretos vergonzosos, de cometer errores políticos, de ser perversos y desdeñosos con la gente ordinaria y de no respetar las costumbres milenarias de la sociedad y de ser extravagantes para contrariar la virtud practicada por todos”.

En una época en la que predomina el utilitarismo, los intereses materiales cobran una gran importancia. El utilitarismo se aplica también a los sentimientos y las relaciones humanas más profundas, incluido el matrimonio. En su obra, Zhang Jie pone en tela de juicio el matrimonio por conveniencia, el cual es un contrato que favorece al Estado, a la familia, a la socie-

dad y al propio individuo, ya que en China es hasta la fecha difícil concebir a un hombre y a una mujer cuyo destino no sea el matrimonio. De la misma obra *Love Must Not Be Forgotten*, se extrae el siguiente pasaje: “Cuando lleguemos a la sociedad socialista ¿podremos ver en ella casos de matrimonio sin amor? No es improbable. El mundo es tan vasto que seguramente habrá quien no pueda responder al llamado del otro. ¡Qué tragedia! Sin embargo, cabe la posibilidad de que cuando aquella época llegue, ya se habrán creado métodos para librarse de semejante tragedia”. Zhang Jie reconoce que un individuo tiene que esperar a tener la madurez suficiente para distinguir cuál es el verdadero amor. El amor no es el que se encuentra en la juventud, sino cuando se tiene edad suficiente para saber lo que se quiere.

Zhang Jie explora a la mujer que está empezando a ser independiente, a encontrarse como individuo, a valorarse en su profesión; esto a cambio de perder su feminidad, su ternura, su sentido maternal y la posibilidad de encontrar el amor. *The Ark* es la obra que por primera vez encarna este tema en toda su crudeza y en la que el divorcio se plantea como una tragedia para los padres, quienes todavía están apegados a las viejas tradiciones.

En sus novelas cortas más tempranas podemos ver la tendencia hacia personajes comunes: deportistas, bailarinas y también niños virtuosos y heroicos. En su obra posterior predominan las mujeres en su etapa madura, por lo general solteras viudas o divorciadas que denuncian su cansancio. Por otra parte, las mujeres casadas ocupan lugares secundarios y por lo general son anónimas.

El interés de Zhang Jie por la problemática de la mujer hace que la trama central de sus obras se desenvuelva en torno a un mundo femenino muy actual y realista. Ésta es una de las razones por las cuales la crítica occidental y las intelectuales feministas han definido, no sólo la literatura de Zhang Jie, sino también la de otras autoras chinas, como una literatura feminista, y es bajo este género que encuentran su poder y atractivo. Sin embargo, este calificativo no es bienvenido no sólo por Zhang Jie, sino tampoco por la mayoría de las escritoras de su generación, quienes prefieren ser reconocidas por

su calidad literaria. Una primera lectura de este nuevo género es el de la emancipación, la búsqueda de la igualdad de géneros, el poder masculino ejercido sobre las mujeres y otros conceptos entendidos como feministas, sin embargo, su punto de partida tiene un origen diferente. Las escritoras chinas de este periodo se encontraban en la búsqueda de una nueva identidad, no en una lucha de poder, ni de competencia frente al hombre. Su meta no era del todo ser reconocidas por los hombres, ni deshancarlos de sus puestos, su búsqueda era con ellas mismas un modo de exteriorizar su voz apagada por mucho tiempo. Más aun, su literatura es enormemente femenina, una lamentación a la pérdida de feminidad y un llamado a reconocer el amor.

A continuación se presenta la traducción de un cuento corto que lleva el título original de *Manchang de Lu*. En él, Zhang Jie conjuga dos de sus argumentos más concurridos, el amor y el arte, dos formas que en esta ocasión, tanto una como otra no son más que su propio reflejo, en el que se trasluce lo inalcanzable. El amor y el arte comparten un mismo lenguaje: lo íntimo de la imperfección, las únicas pertenencias que posee el protagonista son ambas inexistentes, ya que nadie las conoce ni reconoce, viven recluidas en el anonimato, en un mismo estado comparable al del propio protagonista, un pintor enamorado de la imagen de una desconocida de quien ha pintado innumerables cuadros y bosquejos que tiene colgados a lo largo y ancho de todas las paredes de su habitación. El pintor convierte a esa mujer desconocida en la pareja ideal, su ángel y única compañera. En este cuento corto, el ser amado no es una persona viva, de carne y hueso, sino alguien extraordinario que trasciende la muerte y lo real. ❖

UN LARGO Y SINUOSO CAMINO

El día se aclaró.

La lluvia continúa deslavando la madre tierra, y pareciera que las calles no están tan sucias. Pero en cuanto se detiene la lluvia, el agua acumulada en el camino inmediatamente se transforma en un charco de color negruzco. ¡Chap!, ¡chap! Bajo numerosos pies chapotea el agua continuamente.

¡Mira! Una gota de lodo le salpicó el pie.

Qué pereza tener que lavar la ropa, preparar la comida. Qué pereza tener que comer... ¡Sería mucho mejor si la gente nunca tuviera la necesidad de alimentarse! Pero es de esta forma como el círculo de la vida se mantiene. Hacer el mandado, preparar la comida y luego hacer la digestión. Después de esto los alimentos se transforman en mierda. La mierda se usa para cultivar verduras, granos y luego otra vez a hacer el mandado... ¿Qué tanto tiempo de la vida de una persona se desperdicia en todo esto?

Qué importa todo aquello, ahora que su estado de ánimo ya mejoró. Éste es nuevamente otro anochecer que da lugar a una nueva esperanza.

¿Por qué ayer por la noche en el autobús no reparó en aquella conmovedora cara? Es como si hubiera perdido una pintura muy apreciada. ¿Será que hoy se podrá topar con ella en el autobús? Esa desconocida ya no es tan joven, su cara tampoco es tan bella. “No es desconocida, hace poco más de un año me topaba casi todos los días con ella en esta misma corrida de autobús.”

“En verdad, esa cara da mucho qué pensar, es meditabunda, sonriente, melancólica... Siempre llena de vida. Se asemeja al argumento de un libro que cautiva, a una hermosa creación artística, es una imagen viva, la gente no puede quitarle los ojos de encima.”

“Cuando duerme, ¿será igual de cautivadora?”

Con frecuencia, es posible transformar un semblante vulgar en uno bello y atractivo. Éste es del tipo que sólo un gran maestro del arte puede atrapar en toda su belleza. La belleza que fluye, la belleza de la vida.

El no es un gran maestro, inclusive ni siquiera es reconocido como un auténtico pintor. ¡Qué absurdo! ¿Será porque no tiene el talento necesario o es que no se esfuerza lo suficiente?

En principio él debería o podría llegar a ser un pintor talentoso. Sus ojos tienen la memoria de un talento innato que no es fácil encontrar en la gente común.

¿Puede alguien saber la causa de todo esto?

Con excepción de los grandes maestros del arte, ¿podría él fascinarse con esa cara?

Apoyado en su memoria visual ya ha hecho innumerables bosquejos de ese rostro. Cada una de las expresiones de esta mujer desconocida y encantadora están colgadas en las paredes de su pequeña habitación, desde muy diversos ángulos lo mira, lo observa.

Tal vez no debería eludir a la esposa del viejo Huang. El viejo Huang ya no está más en este mundo. Excepto él, ¿existe alguien más que sepa y recuerde todos los bosquejos de las pinturas en los que el viejo Huang concebía sus ideas artísticas muertas antes de nacer?

“¡Toda esa entrega! ¡La mayor parte de los sueños de mucha gente fracasaron, se hicieron pedazos! Si no hubiera sido así es probable que hubiera una gran cantidad de *Lierweidan*. ¡No puedo creer que los chinos sean tan idiotas!”

Desde los vasos sanguíneos de la gente brota la sangre que alimenta a las moscas.

Ese pintorcillo talentoso, ese mercantilista que sólo le interesa su posición, por esa pintura inesperadamente ganó prestigio en las bellas artes dentro y fuera del país.

Para nada es el pintorcillo un gran maestro de las bellas artes, lo que hace es alimentar su inspiración con el talento de los grandes maestros y de esta forma hace maravillas.

Debería ayudar a la esposa del viejo Huang. Sin embargo, ¿existe alguien que pueda decir todo esto con claridad? Si él pudiera dar su propio testimonio, por el contrario, es probable que eche a perder las cosas. Es confiable la veracidad de esas palabras, pero por encontrarse del lado opuesto su posición es privilegiada. Esa persona realmente es afortunada. La Revolución cultural tornó a la gran mayoría en un desastre, pero

para los demonios, ladrones, especuladores y tipos astutos se convirtió en una gran oportunidad para destacar, la cual no habían tenido durante mil años.

Para iniciar una empresa, para alcanzar la gloria se puede valer de todo. Con excepción de los sentimientos y sensaciones, probablemente no hay nada que no se pueda robar, que no se pueda hurtar, sólo se necesita un corazón ennegrecido y una mano caliente.

Obviamente este pleito no está ganado. Es posible que aún tenga un poco de miedo. Teme que no pueda conservar ni siquiera ese pequeño rincón de su cuarto.

“¿Qué no hay alguien que pueda expresar esta parte sucia de la pintura? No, además de las historietas cómicas la pintura solamente puede expresar estados de ánimo e inspiraciones.”

“¿No me veas tan indignada desde esa pared, acaso nunca hiciste algo en contra de tu voluntad? Claro que sí, no eres una super-humana, tampoco vives en el vacío, además la física ya lo demostró, no existe el verdadero vacío. En verdad tú y yo somos iguales. Bueno, mi sacerdotisa, ya me confesé.”

“¿Tú también quieres solicitar que te transfieran de trabajo? ¡Qué sabes hacer! ¡Qué puedes hacer! ¿Quién te necesita? Tú tampoco meditas. ¡Ts! ¡Ts! ¡Ts! Al viejo Shen lo necesita mucha gente, pero sólo a mí me da pena que se vaya.”

La cara del director del departamento es la de alguien que malgasta el dinero, hay que admitir la arrogancia de la gente con mala suerte. No obstante el tono de su voz es firme, tanto que su cara se ve radiante. Evidentemente el director no considera su petición como la de una persona normal, además considera el asunto como una historia absurda del [*Shan Hai Jing*]. En este libro, la tortuga negra puede hablar, los animales salvajes se pueden transformar en seres humanos. La hija del emperador también se puede casar con el emperador dragón que habita en las profundidades de las aguas... toda la gente que ha escuchado o leído esas historias tiene una sonrisa radiante como la del director.

Estudió pintura. No es muy claro porqué lo pusieron a trabajar en el centro de artículos y materiales. Claro, ¿qué sabe hacer? Además ¡qué puede hacer! Sólo en ocasiones festivas como “el primer día del año”, “el día nacional” o “la fiesta de

la primavera” se necesita escribir los caracteres chinos con caligrafía de forma artística, la gente aún piensa que él es un perpetuo egresado del instituto nacional de las bellas artes. Estas oportunidades pueden ser tan escasas, inclusive tan fugaces en esta tierra, que no esperan dejar alguna impresión en la gente cuando ya han sido olvidadas.

Por su puesto, eso es una mofa, un juego, una verdadera ofensa. A pesar de ser un hombre, no puede lamer su propia herida frente a otros. Levanta la cara, ella desde la pared lo ve con simpatía. Su corazón tiembla. Un hombre de cincuenta años no puede derramar lágrimas, las lágrimas son asunto de mujeres.

“Gracias, mi ángel.”

Esta mujer desconocida, a diferencia de sus familiares y amigos, lo conoce y procura mucho más. Parece que ellos se han reconocido mutuamente desde que existían, cada uno, como células individuales.

En verdad, ella es como su confesora, su ángel de la guarda. ¡No hay nada de él que no pueda saber o que le dé vergüenza que lo sepa! Además, de ninguna manera se va a burlar, ni tampoco va a chismear sobre su amargura con otra gente en sus ratos de ocio.

A más de un año, la contempla, la medita, la delinea. En silencio conversan con el corazón, y esto ya se ha convertido en una necesidad en su vida.

Pero ayer al anochecer no la vio durante el recorrido del autobús, sus emociones se alteraron tanto, que toda la noche estuvo apagado, sintió el mundo demasiado grande, tan grande que no había manera de conocerlo, además él era pequeño, tan pequeño que el mundo no se percataba de él. ¡Qué solo estaba!

Cuando se iba a acostar, se quitó los calcetines y mirando los hoyos en el talón, su espíritu lánguido se fue mucho tiempo, luego, de repente cayó en la cuenta de que los bosquejos no eran tan expresivos. Entre más los veía más torpe se sentía, se enojó, saltó de la cama descalzo y los arrancó todos. No quedó ningún residuo de ellos, los rompió en pedacitos hasta que el piso quedó cubierto con los trozos de papeles rotos.

Por la mañana tendría que quemar los trozos de papeles rotos del piso sigilosamente, si no, la mujer revolucionaria, parlanchína, de esa misma unidad lo mirará con fijeza de una forma grotesca: “¡Cuantos retratos de mujeres!”

Por fortuna ninguno de los cuadros es un desnudo. De lo contrario, sin lugar a dudas lo reportaría a la junta vecinal, a la estación de policía y a un organismo de seguridad pública por haberse convertido en un delincuente. Después, no importa lo que haga, ni a donde vaya, por todas partes habrá gente que lo esté observando, gente que comprenda su conducta habitual por ese prejuicio absurdo.

Debería comprar un par de calcetines.

Hacia ya tiempo que no le quedaba otra alternativa más que usar una y otra vez los calcetines que ponía en la caja de cartón debajo de la cama. Ahora, unir cada trozo con pegamento tampoco va a solucionar el problema. Todos sus calcetines tienen un hoyo en el talón. Desde que regresó de corregirse, el talón de su pie parece que se transformó en una lija. No importa qué calcetines escoja, a todos les hace de inmediato un gran hoyo.

No existe ninguna otra situación que pueda explicar la amargura del hombre solitario como la de los calcetines llenos de hoyos en la caja de cartón bajo la cama. ¡Por supuesto, él podría desposarse con una mujer que le remendara los calcetines!

“¿Qué me pasa?” “No me puedo imaginar que haya sido capaz de caer en semejante lío, ¿en qué me he convertido?”

Y ella, ¿dónde está ahora? Él había comparado a esa muchacha con un sueño, un nocturno, al agua de un lago.

“¡Yo no sé si vaya a ser una buena esposa!” “¡No sé preparar la comida, ni tampoco remendar calcetines!”

“¡No, solamente quédate sentada allí, permíteme verte eternamente y con eso es suficiente, más vale usar calcetines con un hoyo en el talón!” —“Un cándido delirio.”

“¿No se irá a burlar la gente de que soy una esposa floja?”

“¡No permitiré que nadie lo sepa!”

Nunca jamás pude contemplarla eternamente, además tampoco hay tiempo para pintarle un retrato. En esta ocasión, todo esto debe ser algo extravagante como para una práctica

de un graduado, ¿por qué de repente tuvo la inspiración de pintar un cuadro con una muchacha y un muchacho de espaldas desnudos? Por estas dos espaldas ingenuas y cándidas, incomprendiblemente se convirtió en un derechista, ¡qué incivilizado e ignorante es! Un estudiante de bellas artes que pinta un cuadro de espaldas desnudas provoca esta clase de calamidades.

Se acostumbró a ponerse los calcetines con hoyos, pero la sensación debe ser muy distinta si se tiene una esposa arrogante, que no sabe zurcir calcetines, y que también se pone calcetines con hoyos. Sin embargo, él ya no fantasea con esa clase de sueños. De acuerdo con la doctrina de Marx que dice, “si lo necesitas, adelante, si no, retírate”, su anhelada pasión hace mucho tiempo que se degeneró. Ya había comprendido que en la vida las relaciones deben ser más sencillas para que sean menos problemáticas.

Con todas sus fuerzas restregó con sus manos su flaca y pálida cara, parecía como si en ella estuviera pegada una telaraña que no se ve, entró a ese almacén que abría las veinticuatro horas.

La vendedora de calcetines estaba platicando con otra persona. Probablemente ellos ya habían visto la película *La tempestad de la Guerra Sino-Japonesa*.

“¿Quién es Li Hongzhang?” Parecía como si a menudo el escritor lo describiera de esta manera, la vendedora de calcetines tenía una voz como la de una campanilla de plata.

“Li Hongzhang es un traidor de China.”

“No es de extrañar que cuando él aparece en escena empieza la balacera.”

“Camarada, quiero comprar unos calcetines.”

No hubo quien le respondiera. En comparación a Li Hongzhang, su papel evidentemente no tiene importancia.

“¡Ah, esas pueden ser balas de salva!”

“¿Aun a los traidores se les puede disparar balas de salva?”

Subió el tono de voz y una vez más dijo: “Quiero comprar unos calcetines”.

Con indiferencia la mujer pasó de frente, inclinó el cuerpo con el brazo recargado en el mostrador de vidrio, le echó un vistazo y con prisa miró ese cuerpo desalineado y miserable.

Después, alzando los ojos, preguntó: “¿De qué tipo de calcetines?”

Se parecía mucho a una princesa soberbia que ya había sido pedida en matrimonio por unas cien personas, ciertamente, sus rasgos faciales eran como los de una princesa muy hermosa, un contorno muy definido, la proporción de cada una de sus partes armonizaban perfectamente, y a pesar de que él tenía muchas ganas de hablarle, ya tenía cuarenta y cinco años, además no tenía la intención de pedirla en matrimonio, por un momento toda ella podía quitarle la careta que cubría su rostro. Así, lo escupió directamente en la cara.

Todas las mujeres son iguales, ¿qué diferencia van a tener?

“¡De color azul oscuro!”

Detrás del mostrador alguien llamo: “¡Xiao Wang, su llamada!”

“¡Pah!” Lanzó un par de color rojo.

Él sonrió con amargura.

¿Va o no a esperar que termine de llamar por teléfono y cambiar los de color azul?

Ya eran las seis veinticinco de la tarde. Si esperaba más perdería la oportunidad de tomar esa corrida de autobús. “Olvídalo, ni modo.”

Allí está ella. Porta un paraguas de plástico color azul claro bajo el brazo. Por encima de su camisa amarilla lleva puesta una chamarra de color grisáceo. Las mangas de la chamarra ya desgastadas. No se sabe si era debido a que su economía no era muy holgada, además tenía el mismo aspecto que él, desde hace mucho tiempo que ya había perdido el interés por las cosas materiales. En su bolsa de red se encontraba unos pescados, cintas, también había verduras. Dentro de otra bolsa de imitación de piel había muchos envoltorios de diferentes tamaños. Hasta arriba había cinco paquetes unidos con un sello impreso con los caracteres de una cierta farmacia china. Alguien estaba enfermo, no sabía si era su esposo o probablemente su hijo. Con seguridad estaría muy cansada, una cara de apariencia cansada y preocupada, que ligeramente ofrecía su cuerpo, se apoyaba en el barandal de la parada del camión. Así de frágil, del tipo de quien necesita la ayuda de la gente, pero que no piensa en pedirle nada a nadie.

El camión llegó. Siempre está tan apretujado que no se considera entre la vida o la muerte. Con seguridad, ella regresará a casa angustiada. Él se va a dirigir al lado de ella, y con toda su fuerza va a abrirse paso entre la multitud amontonada, para permitirle que pueda descender del camión. “Cuidado, no lo vaya a descubrir.”

El mango del paraguas de alguien le pinchó la costilla. No era necesario voltear la cabeza, seguramente era el mango de un paraguas de nylon de acero inoxidable, por eso dolía tanto. No tenía las suficientes capas de grasa que sirvieran para amortiguar esta fuerza.

El pasajero que se sentaba frente a ellos se bajó del camión. El lugar quedó vacío, ella levantó los ojos hacia él, mientras que él leyó en su mirada estas palabras: “¿se sienta usted?” Él con la mirada le contestó: “no, por favor siéntese usted”.

La mujer dejó escapar ligeramente un suspiro, su cuerpo pasó por un costado y con pesadez se dejó caer en el asiento. Dejó caer el paraguas de su axila. Él se ocupó en examinarla. Sabía que ella seguramente le iba decir un enfático gracias. Temía que hasta su corazón se fuera a contraer. Tenía miedo de llegar a oír un sonido de campanilla de plata igual al de la vendedora de calcetines. Así, pensando de esta manera, la imagen a la que ya estaba acostumbrado era la de ser partido en pedazos por el sonido de la campanilla de plata. Nuevamente se puso a pensar qué tan solo se encontraba, sin un amigo a quien pudiera platicarle sobre las cosas del corazón.

Escuchó una frase desalentadora, y también unas palabras breves y rudas: “Gracias”. Agradecido deseó mirarla a los ojos. Por un momento no pudo despertar de esa felicidad que no comprendía. Una voz había sonando dentro de su corazón, cierto, eran esas palabras: “¡No, debería ser yo quien le agradezca, no me desaire!”

La mujer le lanzó una mirada graciosa con unos ojos que, con excepción de su propio mundo, no han visto nada más. Por supuesto tampoco lo vieron a él.

No era necesario, además él no quería conocerla, tampoco pensaba en ella. Tan sólo pensaba en pintar esa conmovedora cara. Por otra parte ya estaba pintada en los cuadros colgados que cubrían su pared.

Si en ese momento le hubiera dicho: “¿podría pintarla?” Perdería enseguida la oportunidad de meditar en ella y la posibilidad de verla todos los días. Aún si ella no gritara a la policía, su esposo probablemente le zamparía una bofetada. Así están de distanciados el uno del otro. Es común que las cosas más naturales y simples se puedan transformar en algo tan complicado.

A casi todos los coleccionistas les gusta que su colección sea admirada por otros. Como si todos desearan su tesoro con el mismo afán que él, y en momentos de felicidad hasta se lo regalarían a su propio amigo. Puede ser que no haya absolutamente nadie que no le guste que su propia esposa sea apreciada por otra gente.

Ya que las personas son la pieza de arte más apreciada en la naturaleza, ¿hasta cuándo van a dejar de ver los hombres a las mujeres o las mujeres a los hombres, únicamente como un prospecto de matrimonio, y así transformarse en una pieza de arte para ser apreciado para siempre?

Tampoco se sabe de quiénes surgen las sucias intenciones, quién permite que el interés que se produce de un hombre hacia una mujer o de una mujer hacia un hombre se debe a que inmediatamente lo va a amar, lo va a poseer. Sin embargo, tarde o temprano llegará el día en que el género humano se va a liberar del yugo de toda la hipocresía, se lave la mugre de miles de años que reside sobre nuestro propio cuerpo, se recupere ese aspecto honesto y natural como cuando se empieza a crear la vida. Pero el camino hacia ese estado es tan largo y tan lejano.

“¿Qué fue lo que dijo?” “¡Gracias! ¿no fue de esta forma?” Trata de imitar repetidamente en su corazón su manera de hablar, su tono de voz. Desde esa voz es como si los sentimientos lo atraparan aún más. Neurótico, tallando su propio dedo, se preparó para pintar de nuevo un bosquejo después de su cena.

La mujer de la misma unidad chillaba desde su cuarto: “¿qué se ha quemado?” “¡Qué pestilencia!”

Si no mal recuerda, en la física a este tipo de voz le llaman ruido, es decir, cuando la voz producida por las frecuencias del objeto no vibran regularmente.

Ella estaba vestida con un chaleco y calzoncillos floreados, chancleteando sus zapatos corrió a la cocina.

Esto es desenfrenado en verdad, un escándalo. Un pintor no puede dibujar desnudos, pero no hay una sola persona que crea que esta forma de vestir sólo es apta para exhibirla en la cama a su propio marido, exhibiéndose frente a otro hombre desconocido es una ofensa contra la moral.

¿No es extraño? Este tipo de situaciones están tergiversadas.

La mujer abrió la ventana de la cocina de un golpe, le dirigió una mirada irritada y levantó la ceja. Entonces, él se dio cuenta que la carne molida dentro del sartén se había pegado.

De forma enigmática ella le dijo sonriendo: “por estar pensando se te quemó la comida”. Sin importar su expresión alegre, él sabía que ella seguramente consideró que él pensaba en una esposa, pero aun podía pensar en alguna otra razón.

Por supuesto que esa carne molida no se podía comer. Tomó el sartén y lo lavó bajo el grifo del agua. Ella cerró el grifo y dijo: “No lo eches en el fregadero, va a obstruir la cañería”.

¿Que tan grave es? Ni siquiera queda un poco de residuos de la carne molida. Nadie puede actuar libremente bajo sus narices.

No importa, podría comer fideos de soya. Llenó una cacerola de acero con agua y después vació en el agua los últimos tallarines que quedaban. No necesitó una tapadera para cubrirla, sin embargo, preocupado, no dejaba de echarle un vistazo para rebosar los tallarines cuando empezaran a hervir. Deseaba que no fuera a pasar lo de siempre, que olvidara con rapidez las cosas que se cocían sobre la estufa. Si se quemaran de nuevo, por la noche no habría nada para comer. Las flamas del gas bailaban tan vividamente, se mostraban tan tibias, justo se parecían a sus sentimientos de hoy por la noche. Al entrar a su cuarto cerró la puerta. ¡Qué bueno!, estaba solo. Se sentó frente al caballete, absorto en sus pensamientos. ❖